

Las presidenciales argentinas de 2019. El triunfo del Frente de Todos, la derrota de Juntos por el Cambio y sus desafíos futuros

*As presidenciais argentinas de 2019.
O triunfo da Frente de Todos, a derrota
de Juntos por el Cambio e seus desafios futuros*

*Argentina's 2019 presidential elections.
The triumph of the Frente de Todos, the defeat
of Juntos por el Cambio and its future challenges*

Vicente Maltrain Silva*

Resumen

El artículo analiza las elecciones presidenciales de Argentina en 2019, buscando responder a la pregunta: ¿qué factores explican el triunfo del Frente de Todos y la derrota de Juntos por el Cambio? Considerando el voto joven, algunos aspectos de la estructura social, los partidos políticos, las relaciones internacionales, tanto con las potencias hegemónicas como con Estados de la región, en el trabajo se señala una serie de elementos que permiten explicar los resultados de los comicios e identificar los desafíos políticos futuros. Entre otros factores, se destacan los efectos de la crisis económica y el proceso de polarización política regional y nacional en que se inscriben las elecciones.

Palabras clave: Argentina, elecciones, crisis económica, polarización política.

Resumo

O artigo analisa as eleições presidenciais da Argentina em 2019, buscando responder à pergunta: que fatores explicam o triunfo da *Frente de Todos* e a derrota de *Juntos por el Cambio*? Considerando o voto dos jovens, alguns aspectos da estrutura social, as relações internacionais, tanto com as potências hegemônicas como com os Estados da região, e os partidos políticos, o trabalho destaca uma série de elementos que permitem explicar os resultados das eleições e identificar os desafios políticos. Entre outros, destacam-se os efeitos da crise econômica e o processo de polarização política regional e nacional em que se inscrevem as eleições.

Palavras chave: Argentina, eleições, crise econômica, polarização política.

* Sociólogo por la Universidad de Chile y estudiante del Magíster en Ciencias Sociales por la misma Universidad. Líneas de investigación: procesos políticos en América Latina, pensamiento crítico latinoamericano. E-mail: <vicentemaltrain@ug.uchile.cl>.

Abstract

The article analyses Argentina's 2019 presidential elections, trying to answer the question: Which are the factors that explain the triumph of the *Frente de Todos* and the defeat of *Juntos por el Cambio*? Having regard to the young vote, certain aspects of the social structure, international relations with both the hegemonic powers and States of the region, and political parties, the paper points out a number of elements that allow to explain the results of the elections and identify future political challenges. Among other factors, the effects of the economic crisis and the process of regional and national political polarization in which the elections take place stand out.

Keywords: Argentina, elections, economic crisis, political polarization.

Introducción

Las recientes jornadas de protestas en Ecuador, Chile, Colombia, Haití y Panamá, las grietas que han quedado manifiestas en los sistemas políticos de Perú y Bolivia y la voceada situación venezolana son parte del convulso panorama latinoamericano. Hemos asistido a la derechización de la región luego de los gobiernos progresistas y de la conformación de dos bloques que hoy aparecen escindidos en torno a la situación de Venezuela. En efecto, los lineamientos que adopten los Estados en el corto plazo son de particular relevancia, por lo que las elecciones presidenciales del 27 de octubre de 2019 en Argentina resultan cruciales para comprender el escenario regional y, por supuesto, el nacional. En dicha jornada electoral, se enfrentaron tres grandes alianzas: la del oficialismo, Juntos por el Cambio, que propuso como fórmula a Mauricio Macri y Miguel Ángel Pichetto, obteniendo un 40,37 por ciento de los votos; la del peronismo no-kirchnerista, Consenso Federal, que abanderó a Roberto Lavagna y Juan Manuel Urtubey, obteniendo un 6,16 por ciento de los votos, y la del kirchnerismo, el Frente de Todos, que con un 48,10 por ciento de los votos triunfó con la fórmula de Alberto Fernández y Cristina Fernández.

El presente trabajo busca contribuir al estudio de los susodichos comicios, poniendo en relación tanto elementos coyunturales como de largo plazo, regionales como nacionales, señalando algunos de los aspectos que serán clave para el desarrollo del gobierno del Frente de Todos. En concreto, la pregunta que estructura el trabajo es: ¿qué factores explican el triunfo del Frente de Todos y la derrota de Juntos por el Cambio? Para ello, se estudian el voto joven, algunos aspectos de la estructura social, la relación de Argentina con Estados Unidos, China y América Latina, y los partidos u organizaciones políticas gravitantes de las tres alianzas políticas con mayor peso electoral: la Unión Cívica Radical, Propuesta Republicana, el Partido Justicialista, el Frente Renovador, el conglomerado Alternativa Federal y Consenso 19.

El voto joven

Según señala la ley electoral argentina, “(...) son electores los argentinos nativos y por opción, desde los dieciséis (16) años, y los argentinos naturalizados, desde los dieciocho (18) años” (Código Electoral Nacional, 2017:5). Al igual que en Ecuador y Brasil, en Argentina se puede participar en los comicios electorales desde los dieciséis años, adquiriendo vital importancia analítica y política el voto joven. Ante esta condición electoral, en mayor o menor medida las alianzas forjadas para los comicios consideraron a estos grupos en sus programas de gobierno y buscaron acercarse a ellos de distintas maneras, siendo la candidatura del Frente de Todos la más exitosa en esta empresa.

Sobre los programas de gobierno, por un lado, Juntos por el Cambio esbozó propuestas de empleo para los jóvenes (subsidio al empleador), becas para estudiantes y la reestructuración del servicio cívico.¹ Por otro lado, Consenso 2019 incluyó a los jóvenes en sus ejes de salud, educación y trabajo, aunque a través de indicaciones marginales. Por su parte, el programa del Frente de Todos propuso integrar a los jóvenes en la elaboración de políticas públicas –principalmente, el mundo educativo–, apoyar la entrada de éstos en el mundo laboral, reconocer los distintos *modos de ser joven* (derechos y diversidades), promover la realización de actividades deportivas para este sector y fortalecer la educación pública.² Si bien las tres alianzas consideraron a estos grupos en sus programas de gobierno, el kirchnerismo atendió demandas sumamente relevantes para los jóvenes en los últimos años, tales como la participación política y el reconocimiento, lo cual pudiera ser un factor explicativo de su triunfo el 27 de octubre y que, sin duda, da luces sobre la composición etaria del voto a favor del Frente de Todos.

Al margen de las propuestas programáticas relativas a los jóvenes, vale tener en cuenta dos cuestiones relevantes para comprender el triunfo del Frente de Todos. Por un lado, los guiños hechos por Alberto Fernández al movimiento feminista, quien en el periodo de campaña manifestó su apoyo a la legalización del aborto, la demanda más voceada por el masivo y joven movimiento feminista argentino, por lo que es probable que estos grupos hayan respondido con un voto favorable a su candidatura. Por otro lado, la relación que Cristina estableció con los jóvenes durante su gobierno. Según señalan Retamazo y Di Bastiano (2016), durante el primer gobierno de la actual vicepresidenta argentina la juventud se constituyó, a partir de políticas públicas y decisiones políticas, en un actor central en el escenario

¹ Véase la sección de propuestas en el sitio web de Juntos por el Cambio. Dirección URL: <<https://jxc.com.ar/propuestas-2019/>>.

² Véase la sección plataforma en el sitio web del Frente de Todos. Dirección URL: <<https://www.frentedetodos.org/plataforma>>.

público y político, tornándose en bases sociales de apoyo a su gestión y proyecto nacional. De este modo, hay grupos de jóvenes subjetivados políticamente en el kirchnerismo que, aunque se distanciaron de éste en algún momento, parecen presentar ciertos grados de lealtad política a él. Lo más probable es que los jóvenes hayan votado –junto a quienes responden a intereses movimentistas feministas, cada vez más extendidos en la sociedad argentina, por cierto–,³ por el Frente de Todos en las elecciones de 2019, configurándose en un factor explicativo del triunfo de esta alianza, pero también de la preferencia estable que tendrían los jóvenes por las alternativas opositoras a Cambiemos (Ratto, 2020).

Algunos aspectos de la estructura social

En 2003, con una Argentina sufriendo por las consecuencias de la crisis de 2001, Néstor Kirchner asumió la presidencia de la nación, dando inicio a doce años de kirchnerismo. Según señalan Delfini y Ventrici (2016), en el marco de un PIB dinamizado por la industria y la construcción, entre 2003 y 2014 se evidenció una recuperación del mercado de trabajo, aumentando la tasa de actividad y empleo, y disminuyendo el desempleo y el trabajo no registrado, aunque con cierto estancamiento desde 2008. Con un crecimiento del producto promedio cercano a 4 por ciento, Argentina pasó de una tasa de desocupación de 22 por ciento en 2002 a una promedio de 6.4 por ciento, y de una tasa de empleo no registrado de 49 por ciento en 2003 a una de 34 por ciento en 2014. Respecto de los salarios, éstos experimentaron una recuperación progresiva desde 2003 hasta 2013, año en que se manifestó una tendencia a la baja, empeorada en 2014 por la devaluación y la inflación.

Los años posteriores a los gobiernos de los Kirchner no fueron mejores en términos económicos. Si bien el triunfo de Mauricio Macri significó una recuperación general de estos indicadores, en 2018 ya se manifestaba una baja en el producto, aumento del desempleo y la pobreza, inflación y un dólar inestable, minándose la fortaleza política y legitimidad popular labrada en los años anteriores (Natanson, 2019). Sumado a un PIB promedio de -1.03 por ciento entre 2016 y 2019, el gobierno de Cambiemos llegó a las elecciones presidenciales con una impopular deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), una tasa de desocupación de 10.6 por ciento, una tasa de empleo no registrado de 34 por ciento y un 35.4 por ciento de la población en la pobreza, cinco puntos porcentuales más que en 2016 –según indican datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.⁴ Además, los salarios de los trabajadores registrados habrían perdido un 14.7 por ciento de su poder adquisitivo entre 2015 y

³ Véase el trabajo de Natalucci y Rey, donde se da cuenta de la “reconversión de demandas históricas del feminismo en problemas públicos que adquirieron legitimidad, masividad y transversalidad” (Natalucci y Rey, 2018:28).

⁴ Véase su sitio web oficial. Dirección URL: <<https://www.indec.gov.ar/>>.

2018, pérdida que sería superior en los trabajadores informales (Wahren, Harracá y Cappa, 2018), acentuando la tendencia a la baja registrada en años anteriores.

Tal como sugieren los datos expuestos, desempleados y pobres son grupos que engrosaron significativamente con la crisis económica parida en la gestión de Macri y que, probablemente, entregaron su voto a la candidatura del Frente de Todos, esperando con su victoria volver a la situación de la que gozaron en años anteriores. Pero no son los únicos. Argentina históricamente se ha caracterizado por ser una sociedad de clases medias, tendencia que se ha visto acentuada en las últimas décadas debido al aumento de los puestos calificados, la expansión del sector servicios y la ampliación de la oferta educativa (Kessler, 2011). Si bien aún no se cuenta con estudios al respecto, la prensa ha señalado a la clase media como la principal afectada por la crisis. En términos políticos, el abandono de esta clase media por la gestión de Cambiemos abrió un marco de posibilidades para el Frente de Todos, que ante un macrismo desposeído de victorias materiales, encontró la resistencia más fuerte en el plano cultural. Tanto la retórica anti-peronista de la candidatura oficialista como el anti-peronismo vigorizado en las capas medias desde el conflicto de Cristina con los sectores agropecuarios en 2008 (Natanson, 2017) fueron obstáculos a sortear. En este sentido, los resultados de las elecciones no sólo hablan de una mayor confianza de los electores en la gestión económica del peronismo, sino también del debilitamiento del anti-peronismo en algunos sectores medios.

Al margen de la disputa cultural, todas las candidaturas se centraron comunicacionalmente en presentarse como la solución a la aguda crisis. Los resultados de los comicios dan cuenta, al igual que en 2003, de la efectividad del kirchnerismo a la hora de presentarse como el antídoto para las crisis, permitiéndole imponerse con un 48.10 por ciento de los votos por sobre un 40.37 por ciento de Juntos por el Cambio y un 6.16 por ciento de Consenso Federal. A todas luces, el principal desafío de este gobierno será la superación de la crisis –y qué tan soterrado pueda mantenerse el anti-peronismo en ciertos grupos medios– estribando su legitimidad en esta tarea.

En otro orden de cosas, es preciso considerar la situación de las centrales sindicales en Argentina, país que posee una de las mayores tasas de afiliación sindical del mundo, contando con cerca de cuatro millones de trabajadores afiliados a organizaciones sindicales (Tomada, Schleser y Maito, 2018). En perspectiva histórica, las organizaciones sindicales han sido cercanas al peronismo, en específico al Partido Justicialista, configurándose como la base social con mayor permanencia para este sector político (Malamud, 1997). No obstante, es preciso matizar la cercanía de las organizaciones sindicales al peronismo, indicando la relación que dichas instituciones han sostenido con éste en los últimos años.

Tras un intenso proceso de fortalecimiento del sector sindical apoyado por el gobierno, desde 2008, y más dramáticamente desde 2011, los conflictos entre éstos desembocaron en confrontacionales movilizaciones y sucesivos quiebres al interior de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), la cual contaba con el monopolio de la representación, y la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). El conflicto de Cristina Fernández con los sectores agropecuarios en 2008 dividió tanto a la CGT como a la CTA en dos bandos: uno opositor y uno oficialista, mientras que en 2011 el bando oficialista de la CGT se dividió nuevamente, resultando cinco centrales sindicales al final de su gobierno. Según afirman Delfini y Ventrici (2016), el quiebre de 2011 se habría producido porque la CGT vio frenado su ascenso político en el partido de gobierno, por lo que un sector se escindió del oficialista. Éste, junto a la CTA opositora y la CGT “Azul y Blanco”, convocaron a cinco paros generales desde finales de 2012.

En 2016, Macri asumió la presidencia de la nación con un panorama sindical fragmentado. Los primeros años de su gobierno dieron lugar a un diálogo fluido entre las CTA's y una reunificación de la CGT liderada por los sectores más dialogantes. Según indican Natalucci y Morris (2016), la unidad de la CGT, facilitada por las políticas impulsadas por Macri, permitió la emergencia de dos estrategias: una enfocada en el diálogo con el gobierno y otra en el diálogo con otras organizaciones como la CTA, por ejemplo. De ahí que se hablara de un romance entre el sector representado por Macri y estas organizaciones, incluso las abiertamente peronistas. Sin embargo, al poco andar, las fricciones entre el gobierno y las organizaciones sindicales, producidas por las propuestas de ajuste económico y sus efectos, desembocaron en estrategias sindicales de confrontación política, disidencia política interna y oposición gubernamental, las cuales marcaron el gobierno de Cambiemos (Iglesias, 2018).

Los desaciertos económicos del gobierno encabezado por Macri y la imposibilidad de gestionar satisfactoriamente el conflicto laboral facilitaron que los grupos sindicales, otrora opositores al kirchnerismo, dieran su apoyo a la candidatura de Alberto Fernández. La posibilidad que tuvo la derecha argentina de constituir una base de apoyo sindical durante su gobierno fue dilapidada, lo que terminó siendo aprovechado por el kirchnerismo en las elecciones. Al margen del triunfo electoral, habrá que ver en qué medida y mediante qué estrategias el Frente de Todos podrá manejar los conflictos que habitan en el seno de las centrales sindicales y, así, conseguir la gobernabilidad necesaria para afrontar la crisis y revertir las políticas macristas. La decisión de la candidatura de Alberto Fernández a la presidencia, desplazando a Cristina Fernández a la vicepresidencia, representa un intento de diálogo con aquellos sectores que no se identifican con la izquierda peronista, sin embargo, la cuestión es hasta qué punto serán capaces de avanzar sin generar tensiones políticas con estos grupos. Por su parte, respecto de los sectores peronistas afines al kirchnerismo,

nada asegura que se sientan satisfechos con su desarrollo político dentro del partido de gobierno, estando latente la posibilidad de una nueva ruptura como la de 2011.

Relaciones internacionales: Estados Unidos, China y América Latina

La relación de Argentina con Estados Unidos revistió gran importancia para la primera luego de la recesión de 1998, años que posicionaron al país del norte como uno de sus cuatro socios comerciales clave. Pese a la extendida relación comercial que han sostenido estos Estados, y a la importancia de su relación en los años posteriores a la crisis financiera, el interés de Estados Unidos en Argentina tendría motivos más estratégico-militares que comerciales (Miranda, 2014). En efecto, el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre Argentina y China desde 2011, con cierto estancamiento durante el gobierno de Macri, representa una amenaza a la hegemonía estadounidense sobre el Cono Sur y América Latina.

Hoy por hoy, un aspecto clave de la relación entre Estados Unidos y Argentina es el préstamo por 57 mil millones de dólares solicitado por este último en 2018 al FMI. Sobre la relación entre estos Estados mediante el FMI hay dos cuestiones relevantes que señalar. Por un lado, si bien las políticas del FMI han tenido resultados desastrosos para la economía argentina, tanto Macri como Fernández y Lavagna se han mostrado abiertos al diálogo con el organismo y en disposición de recibir los 13 mil millones de dólares restantes. En este sentido, pese a la existencia de consideraciones más críticas de la relación entre Argentina y el FMI de parte de Fernández y Lavagna, es posible aseverar que ninguna de las alternativas presidenciales en cuestión pareciera haber amenazado seriamente los intereses de este organismo financiero. Por otro lado, tanto el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre China y Argentina durante el gobierno de Cristina –y la amenaza geopolítica que esto representó para Estados Unidos–, como la subordinación de la agenda de gobierno de Cambiemos a la nación del norte (Morgenfeld, 2017), son razones para que Estados Unidos haya apoyado la candidatura de Juntos por el Cambio. Este apoyo, que fue manifestado abiertamente (Lejtman, 2019), se expresó a través de las sucesivas renegociaciones de la deuda del Estado argentino con el FMI durante el periodo preelectoral.

Como ya se mencionaba, la relación entre Argentina y China se fortaleció en el gobierno de Cristina a la vera del debilitamiento de las relaciones con Estados Unidos, dando cuenta de ello el aumento de las importaciones y exportaciones desde y hacia el país asiático. El interés de Estados Unidos –mantener un cerrado control sobre América Latina–, y el de China –expandir sus mercados y consolidar una posición en la región–, se expresó en las candidaturas de Juntos por el Cambio y del Frente de Todos, respectivamente. Con la victoria de Alberto y Cristina Fernández, Estados Unidos ve debilitada su posición, cediendo espacio a China en el contexto de una guerra comercial y una reconfiguración de la geopolítica global. Así, habrá que

ver: 1) Si China es capaz de constituirse en un socio comercial sólido del kirchnerismo, contribuyendo a dinamizar la economía argentina; 2) Qué tipo de presiones ejercerá el FMI, y 3) Si Estados Unidos buscará ganar terreno en otros países de la región con influencia comercial china, como Brasil o Venezuela, y cuáles serán las consecuencias de ello.

Respecto de la situación latinoamericana, las elecciones argentinas se inscriben en un contexto de abierta polarización regional. Por un lado, la situación venezolana ha contribuido a formar dos bloques claramente diferenciados. Uno derechista, de los opositores a Nicolás Maduro, conformado por Juntos por el Cambio, el Grupo de Lima, Estados Unidos, entre otros; y uno izquierdista, de los partidarios de Maduro, constituido por el Frente de Todos, Cuba, Nicaragua, Correa, Morales, China, entre otros. Por otro lado, en los meses previos a las elecciones se manifestaron grietas en los sistemas políticos de Chile, Ecuador, Perú, Panamá, Haití, Colombia, Puerto Rico y Bolivia, dando lugar a significativos procesos de polarización interna en varios de estos países. La situación regional –que fue aludida frecuentemente en el debate público precedente a las votaciones– y la crisis económica nacional contribuyeron a configurar un escenario de enfrentamiento entre dos grandes alternativas: la expresión empresarial de una derecha moderna, ya no golpista y cercana al neoliberalismo, y el peronismo más cercano a la izquierda, que llamó a una amplia unidad de la oposición. En efecto, el 88,47 por ciento de los votos se concentró en las candidaturas del Frente de Todos y de Juntos por el Cambio.

Dicho lo anterior, si bien resulta coherente plantear una tercera alternativa al kirchnerismo y la derecha moderna, fenómenos como la división de América Latina en dos bloques y la crisis económica podrían explicar que amplios sectores cercanos al centro político, antes que buscar una candidatura propia o apoyar la candidatura de centro, con la que probablemente tendrían más afinidades ideológicas, prefirieran pactar con el bloque macrista o el kirchnerista. Esto, además, nos permitiría comprender hechos como la aparición de Miguel Ángel Pichetto, peronista, como candidato a la vicepresidencia de Juntos por el Cambio; el apoyo de Sergio Massa al Frente de Todos; la disolución de hecho de Alternativa Federal, conglomerado de peronistas no kirchneristas; e incluso la candidatura de Alberto Fernández, quien fuera crítico de la gestión de Cristina.

Los partidos y organizaciones políticas

Unión Cívica Radical (Juntos por el Cambio)

La Unión Cívica Radical (UCR) fue fundada en las postrimerías del siglo XIX en un contexto de crisis, demandando la liberalización de la economía, la entrega de tierras a compañías colonizadoras y la libertad de sufragio, o sea, en torno a ideas

liberales. La UCR congregó intereses heterogéneos: los universitarios, la banca, la milicia, la prensa, católicos, autonomistas y nacionalistas, quienes se identificaron con la tradición liberal y negaron la pertenencia a la izquierda o derecha política. Tanto esta idea de desmarque político, en su forma activa e ideológica, como cierta forma de liberalismo, se mantienen hasta hoy como pilares de la acción política de la UCR (Persello, 2011). Así, según indica McGuire (1995), pese a que la UCR fue el primer partido de masas, nunca se ha identificado con la forma clásica de partido, primando una propensión movimientista (Tcach, 2016), una búsqueda por la adscripción de la representación de la nación y evitando la formulación de un programa político (De Riz, 1986).

Respecto de su base social, la UCR estaría compuesta por las clases altas, una pequeña parte de los asalariados sindicalizados, una fracción de los asalariados no sindicalizados y una gran parte de los cuentapropistas (Malamud, 1997). Las consecuencias de esto son claras. Por un lado, el voto radical, al no engarzarse en organizaciones estables, tiende a ser mucho más flexible que el peronista –considérese la baja en las votaciones que sufrió la UCR en las elecciones presidenciales de 2003, obteniendo un 2.34 por ciento, pese a haber dominado la política junto al Partido Justicialista durante gran parte del siglo xx. Por otro lado, el peronismo tiene una clara ventaja electoral sobre el radicalismo debido a la numerosidad de las clases bajas (marginal y semimarginal), a quienes parece llegar con mayores dificultades la UCR. Si bien los resultados de los comicios electorales responden, principalmente, a la capacidad que tienen las candidaturas de expandirse más allá de sus bases sociales de adscripción, considerar el carácter de éstas da luces sobre la dificultad que esta labor reviste para quienes pretenden encabezar el gobierno.

En las elecciones de 2019, aunque la UCR contaba con un posible candidato a presidente, Raúl Alfonsín, el ajuste de la correlación de fuerzas dentro de Juntos por el Cambio con la incorporación de Pichetto, representante del ala derechista del peronismo, llevó a que se optara por la fórmula Macri-Pichetto. Por esto, y por la forma de trabajo que se dio durante el gobierno de Cambiemos (UCR y Propuesta Republicana), es que Alfonsín, en un claro intento de recuperar la mística histórica del partido, ha manifestado la voluntad de romper con Propuesta Republicana y generar una alternativa desde el propio radicalismo, generando tensiones con sectores que apuestan por la continuidad de la alianza –como el de Cornejo. Luego de las elecciones, se asoman con más fuerza aquellas tensiones dentro del radicalismo que coadyuvaban a su derrota, lo cual repercute directamente en el grado de consistencia que pueda tener como oposición Juntos por el Cambio.

Propuesta Republicana (Juntos por el Cambio)

Propuesta Republicana (PRO) nace en 2005, teniendo como antecedente al Frente

Compromiso para el Cambio, alianza distrital de fuertes elementos peronistas que apoyó la candidatura de Macri en 2003 para Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A nivel histórico, la formación de PRO se inscribe en una Argentina incapaz de conformar un partido de derecha poderoso, mientras que a nivel coyuntural, su conformación se entiende como una respuesta a la crisis de 2001. A juicio de Bohoslavsky y Morresi (2016), PRO no estuvo pensada como un proyecto ideológico, sino como una alternativa electoral, por lo que ha congregado a votantes y liderazgos diversos. Sin embargo, se pueden identificar ciertas propuestas permanentes: reconstruir el Estado en pos de volver al mundo público y la política más eficientes (gestión y capacidad emprendedora); llevar los valores empresariales a la política (gestión y voluntariado); revisar los elementos neoliberales para hacer más poderoso el mundo privado (el mercado); el pragmatismo, en rechazo de cualquier doctrina (Vommaro, 2015). En pocas palabras, PRO ha sido el principal promotor de políticas neoliberales en Argentina durante las últimas décadas.

PRO adopta una forma muy distinta a los anteriores partidos de derecha. Por un lado, se estructura, a través de un sistema de redes, en torno a la figura de Macri: el profesional, dirigente de Boca Juniors y empresario. Por otro lado, ha logrado llevar a sus filas a peronistas y radicales, siendo la alianza la base de su acción política. Según Mauro (2015), PRO representa una alternativa al clásico partido nacional-popular.

Respecto de su base social, si bien no hay trabajos que traten *in extenso* este asunto, se pueden hacer ciertas conjeturas. Dada la polarización política posterior a la crisis de 2001, la baja electoral de la UCR y las características del partido, se puede aducir que PRO se dirige a: sectores de la clase media sin experiencia de movilización (Bohoslavsky y Morresi, 2016); una derecha clásica (liberal-conservadora y nacional-católica); los sectores decepcionados con el peronismo, y a una parte de la base social de la UCR (las clases altas, una pequeña parte de los asalariados sindicalizados, una fracción de los asalariados no sindicalizados y una gran parte de los cuentapropistas). En términos generales, una base social bastante diversa. Es por esta diversidad y por la ausencia de una adscripción ideológica sólida que, por un lado, de cara a las elecciones, este partido se presentó más como lo no-kirchnerista que como un proyecto propio y, por otro lado, su base social es menos estable que la del peronismo, dificultando la extensión de su popularidad a otros grupos. Si la promesa de pragmatismo y de progreso de la economía argentina no fue cumplida por Macri y, aún peor, se ha transformado en una gran crisis económica, 40.37 por ciento obtenido en el proceso electivo se podría explicar más como un rechazo al kirchnerismo/peronismo que como resultado de un trabajo puramente propositivo. En este sentido, la oposición a la que se enfrentará el gobierno del Frente de Todos, más que aglutinarse en torno a un proyecto alternativo, responde a un sentimiento anti-kirchnerista, el cual, si bien en este momento está siendo canalizado por Juntos por el Cambio, no posee lealtad hacia esta coalición, pudiendo manifestar cursos de acción futuros fuera del esquema conocido hasta el momento.

Finalmente, se debe tener en cuenta que la segunda figura más mediática en Juntos por el Cambio hasta hace poco había sido Elisa Carrió. No obstante, con la derrota electoral y su posterior anuncio de retirada de la política, se afianza el liderazgo indiscutido de Macri para afrontar lo que serán cuatro años de gobierno peronista con el PRO liderando la oposición.

Partido Justicialista (Frente de Todos, Juntos por el Cambio, Consenso Federal)

El Partido Justicialista (PJ), y más ampliamente el peronismo, surge en un contexto en que el movimiento obrero se encontraba frustrado luego de sucesivas derrotas. La política laboral conciliadora propuesta por Juan Domingo Perón fue la primera que satisfizo las demandas de los sindicatos y que integró a los trabajadores a estas organizaciones. En este sentido, según afirman Murmis y Portantiero (2004), existiría una continuidad entre el sindicalismo y el peronismo,⁵ constituyéndose el primero en la base social más poderosa –junto con la clase baja (marginal y semimarginal), una fracción de los asalariados no sindicalizados y una pequeña parte de los cuenta-propistas– del PJ (Malamud, 1997). Al anclarse en organizaciones estables con una memoria histórica ligada al liderazgo de Perón y a los derechos conseguidos con éste, la base social del PJ posee cierta solidez, lo que podría explicar parcialmente el triunfo del Frente de Todos. Tal como se señalaba al ahondar sobre la UCR, si bien las bases sociales de adscripción no explican mecánicamente el triunfo de un partido u otro, permiten comprender las dificultades que reviste para éstos difundir sus planteamientos y convencer a sectores más amplios.

Según señala Sandoval Robayo (2015), si bien las políticas del PJ han dado frutos en términos de derechos sociales, protegiendo jurídicamente tanto a la clase obrera como a la burguesía, no posee un “núcleo duro” de adscripción ideológica. Así, con la presidencia de Carlos Saúl Menem, el PJ abandonó el proteccionismo que había caracterizado al partido, abrazando el neoliberalismo y políticas que favorecieron los intereses de grupos empresariales extranjeros. Por su parte, la actual propuesta del Frente de Todos se presenta como una alternativa a las políticas neoliberales de Juntos por el Cambio, prometiendo poner fin al neoliberalismo en Argentina. La ausencia de un núcleo duro de adscripción ideológica da cuenta de una base social que no presenta lealtad hacia principios ideológicos encarnados por el PJ, sino hacia el partido mismo, resultando cruciales los procesos de recuperación de la memoria histórica y de subjetivación política que pueda liderar este partido.

Actualmente, el PJ se encuentra dividido, apoyando al Frente de Todos (kirchnerismo), pero con algunos liderazgos en Consenso Federal (peronismo federal o moderado) y en Juntos por el Cambio (la fracción representada por Pichetto). Resulta de inte-

⁵ Esta tesis más que sostenerse sobre la idea de una masiva integración de trabajadores luego del ascenso de Perón, plantea la primacía de un movimiento sindical preexistente como factor crucial.

rés que el PJ en varios comicios haya presentado más de un candidato, teniendo en las elecciones de 2019 sus fichas puestas en las tres alternativas de mayor peso electoral. Pese a lo imperiosa que pueda resultar la unión cuando existe la posibilidad de ver una mayoría opositora en primera vuelta, este partido no ha dudado en fragmentarse electoralmente.

Ante las elecciones, Cristina, quien era considerada la candidata presidencial con más probabilidades, propuso a Alberto Fernández encabezar una fórmula en la que ella fuera candidata a la vicepresidencia. Con esto, el PJ, núcleo del Frente de Todos, persiguió dos objetivos. Por un lado, alcanzar los votos del peronismo más alejado del kirchnerismo a través de una figura que en el pasado fue crítica de la gestión de Cristina. Así, el Frente Renovador, encabezado por Massa, se integró al Frente de Todos, al igual que ciertos gobernadores cercanos a Alternativa Federal, apoyos que resultaron vitales para el triunfo del kirchnerismo. Por otro lado, responder a la necesidad de una figura política de peso que pueda acompañar a la a ratos tambaleante figura de la expresidenta argentina.

Un último aspecto por considerar son las acusaciones judiciales hechas a Cristina, tanto por cómo el fracaso de éstas condicionó el triunfo del Frente de Todos como por su importancia para el futuro gobierno. Hasta el momento, ninguna de las acusaciones ha podido ser probada. Alberto Fernández ha llegado a señalar que éstas responden a una táctica de desprestigio político más que a hechos efectivos de corrupción, sin embargo, en caso de señalarse la culpabilidad de Cristina, podría resultar en una pérdida de legitimidad del nuevo gobierno.

El Frente Renovador (Frente de Todos), Alternativa Federal (Juntos por el Cambio, Consenso Federal) y Consenso 2019 (Consenso Federal)

Tres organizaciones forman parte del mundo del peronismo federal, postura media entre el macrismo y el kirchnerismo: el Frente Renovador (FR), Alternativa Federal (AF) y Consenso 2019.

Por un lado, el FR surge en 2013 de una serie de pequeños partidos de centro y centroderecha simpatizantes del peronismo federal y del liderazgo de Massa, figura de dilatada trayectoria política y ex militante del PJ. Ideológicamente representan el ala derechista del peronismo, presentando propuestas de corte liberal y de énfasis federal. Todo indica que las perspectivas del FR son tornarse una fuerza electoral de peso que pueda ejercer una disputa al interior de las alianzas, pues no posee un trasfondo ideológico sólido más allá de una derechización del peronismo kirchnerista, un descontento frente a la actual configuración de la política partidista y la defensa de los proyectos de Massa, lo que ha dibujado una situación en la que éste depende únicamente de su liderazgo. Como ya se indicaba, en las elecciones de 2019 el FR se

sumó al Frente de Todos, siendo esencial para el triunfo del kirchnerismo en Buenos Aires. Si bien la amplitud del Frente de Todos parece haber determinado su victoria, ésta resulta un factor de tensión dentro de la alianza. Lo más probable es que el FR se sienta incómodo con políticas de corte izquierdista y busque orientar al Frente de Todos en una dirección más liberal. Cabe esperar a ver cómo se desarrolla esta tensión y si el Frente de Todos consigue ser un gobierno capaz de proponer una orientación política sólida, alternativa al macrismo.

Por otro lado, AF se fundó en septiembre de 2018, prometiendo ser una fuerza política alternativa al kirchnerismo y al macrismo, incluyendo a líderes tales como Schiaretti (PJ), Urtubey (PJ), Massa (FR) y Pichetto (PJ). En las elecciones AF fue disuelta de hecho, negándose a dar cualquier tipo de apoyo como bloque. Así, Urtubey se integró al proyecto de Lavagna, Massa optó por dar su apoyo al Frente de Todos, Pichetto se sumó a Juntos por el Cambio y Schiaretti no quiso apoyar explícitamente a ningún candidato. Las fuerzas que integran este espacio no parecen poseer pretensiones serias de alcanzar el gobierno, sino más bien la voluntad de incidir en la agenda de gobierno, generando tensiones al interior del macrismo y, sobre todo, del kirchnerismo. Al igual que FR, la apuesta de este espacio es recoger los votos de los sectores que se han visto decepcionados del kirchnerismo y el macrismo y, a través de esta fuerza electoral, que no es mayoritaria pero sí considerable, presionar desde el centro a quien sea que gobierne.

Por su parte, no hay mucho que decir sobre Consenso 2019. Este es un espacio surgido en marzo de 2019 en torno a la candidatura de Lavagna, economista de larga trayectoria en la política argentina, ex justicialista y candidato presidencial en 2007. Si bien el espacio parece tener nula proyección política, aglutina a una serie de fuerzas sociales simpatizantes con Lavagna, quien en 2007 obtuvo un 16,91 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales y, apoyando la candidatura de Massa, un 21,39 por ciento en 2015. A diferencia del FR y de AF, Consenso 19, y más precisamente Lavagna, parece abogar por la consolidación de una fuerza de centro que presione desde afuera y desde el centro al Frente de Todos. En este sentido, lo más probable es que este conjunto de fuerzas represente una oposición al gobierno de Alberto y Cristina Fernández, aunque de carácter más templado que Juntos por el Cambio.

Finalmente, si bien hubo una alternativa al macrismo y al kirchnerismo representada por Lavagna y Urtubey, la cual es afín ideológicamente a las posturas de las fuerzas de AF y el FR, el clima de polarización empujó del centro político a estos conglomerados y los llevó a acercarse a Juntos por el Cambio o al Frente de Todos. Pese a las diferencias tácticas señaladas, tanto el FR y AF como las fuerzas convergentes en torno a Lavagna parecen apostar, principalmente, a incidir en las políticas kirchneristas y en la estrategia opositora macrista, empujando hacia el centro a ambas coaliciones.

Conclusiones preliminares

Una serie de elementos ha sido examinada para la comprensión del triunfo del Frente de Todos. Volviendo a la pregunta inicial: ¿qué factores explican el triunfo del Frente de Todos y la derrota de Juntos por el Cambio? es posible aseverar que son explicativos del resultado de los comicios: el interés que manifestó el Frente de Todos en los jóvenes y los antecedentes del kirchnerismo en su subjetivación política; la emergencia de grupos perjudicados materialmente por las políticas de Macri; la centralidad de las candidaturas en la crisis económica; las tensiones al interior de las centrales sindicales –en particular la CGT y la CTA– y la relación que éstas sostuvieron con los gobiernos kirchneristas y macrista; el clima de polarización regional que cebó el proceso de polarización interna, y las tensiones, estrategias, trayectorias y características de los partidos y organizaciones políticas más gravitantes.

Se espera que desafíos y tensiones marquen el paso del gobierno del Frente de Todos. A nivel internacional, la resistencia que pueda ofrecer Estados Unidos, la relación comercial con China y el comportamiento de la política regional serán determinantes para su gestión. Luego del fin del ciclo progresista y los fracasos de algunas experiencias de derecha en América Latina, la política internacional del gobierno de Alberto y Cristina Fernández condicionará el cariz que adopte el ordenamiento político regional. Ante el agotamiento del neoliberalismo en la región, la pregunta que ronda es sobre las posibilidades que tendrá este gobierno de dar signos de un horizonte postneoliberal. A nivel nacional, el carácter amplio del Frente de Todos determinará tanto el cumplimiento de su objetivo prioritario, la superación de la crisis, como las tensiones internas que, probablemente, se manifestarán. En este sentido, la gran duda que queda luego del triunfo del Frente de Todos es si esta coalición podrá llegar a acuerdos de la profundidad que requiere un proyecto de reconfiguración económica de la Argentina, tanto en el parlamento como en el conjunto de la sociedad. Por su parte, la oposición, con algunas grietas en la UCR, la lealtad de Pichetto y el indiscutido liderazgo de Macri, tiene el desafío de constituir un proyecto de derecha moderno, no golpista, con bases sociales estables y que asuma el fracaso de las políticas neoliberales.

Bibliohemerografía

- BOHOSLAVSKY, Ernesto y Sergio MORRESI (2016), “El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, Francia, núm. 32. Dirección URL: <<http://journals.openedition.org/alhim/5619>>.
- CÓDIGO ELECTORAL NACIONAL (2017), Buenos Aires, mayo.
- DE RIZ, Liliana (1986), “Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”, en *Desarrollo Económico*, Argentina, vol. 25, núm.

100. Dirección URL: <<http://catedras.fsoc.uba.ar/deluca/deriz.pdf>>.
- DELFINI, Marcelo y Patricia VENTRICE (2016), “¿Qué hay de nuevo en el sindicalismo argentino? Relaciones laborales y reconfiguración sindical en el Kirchnerismo”, en *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, núm. 27.
- IGLESIAS, Esteban (2018), “Organizaciones sindicales y movimientos sociales del mundo del trabajo durante el gobierno de Mauricio Macri (Argentina 2015-2017)”, en *Gaceta Laboral*, Argentina, Universidad de Zulia, núm. 3.
- KESSLER, Gabriel (2011), “Exclusión social y desigualdad: ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?”, en *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Buenos Aires, Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, núm. 24, Dirección URL: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/105/92>>.
- LEJTMAN, Román (2019), “La Casa Blanca privilegia la relación con Mauricio Macri pero no descarta trabajar con Cristina Kirchner si es elegida presidente”, en *Infobae*. Dirección URL: <<https://www.infobae.com/politica/2019/05/10/la-casa-blanca-privilegia-la-relacion-con-mauricio-macri-pero-no-descarta-trabajar-con-cristina-si-es-elegida-presidente/>>.
- MALAMUD, Andrés (1997), “Acerca del radicalismo, su base social y su coalición electoral”, en *Escenarios Alternativos 2*, Buenos Aires. Dirección URL: <[http://apps.eui.eu/Personal/Researchers/malamud/Radicalismo%20social%20y%20electoral%20\(Escenarios%20Alternativos%20II\).pdf](http://apps.eui.eu/Personal/Researchers/malamud/Radicalismo%20social%20y%20electoral%20(Escenarios%20Alternativos%20II).pdf)>.
- MAURO, Sebastián (2015), “La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013)”, en *Analecta Política. Revista Científica*, Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana, vol. 5, núm. 9, julio-diciembre. Dirección URL: <<https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2454>>.
- MCGUIRE, James (1995), “Partidos políticos y democracia en la Argentina”, en Scott MAINWARING y Timothy R. SCULLY (editores), *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*, Chile, CIEPLAN.
- MIRANDA, Roberto (2014), “Comercio y política: Argentina entre las potencias y las no potencias”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, México, CIALC, UNAM, núm. 59.
- MORGENFELD, Leandro (2017), “Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump”, en *Realidad Económica*, Argentina. Dirección URL: <http://www.iade.org.ar/system/files/macri_y_el_fracaso_de_la_subordinacion_a_eeuu_de_obama_a_trump_morgenfeld.pdf>.
- MURMIS, Miguel y Juan Carlos PORTANTIERO (2004), *Estudios sobre el origen del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- NATALUCCI, Ana Laura y María Belén MORRIS (2016), “La unidad de la CGT en perspectiva (2004-2016)”, en *Socio Debate*, Argentina, Fundación Editorial Educativa Jurídica, núm. 4.

- NATALUCCI, Ana Laura y Julieta REY (2018), “¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018)”, en *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, Santiago de Chile, Programa de Políticas Públicas, Universidad Tecnológica Metropolitana, vol. 6, núm. 2.
- NATANSON, José (2017), “La ‘ola amarilla’ en Argentina. Reconfiguraciones tras el triunfo de Cambiemos”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, núm. 272, noviembre-diciembre.
- NATANSON, José (2019), “Argentina: elecciones en tiempos de grieta”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, núm. 281, mayo-junio.
- PERSELLO, Ana (2011), “La Unión Cívica Radical. De los orígenes a la emergencia del peronismo”, en *Iberoamérica Global*, Israel, Hebrew University of Jerusalem, núm. 2.
- RATTO, María Celeste (2020), “Otra vez la economía. La influencia de la agenda económica en las elecciones 2019”, en *Más poder local*, Argentina, núm. 40, enero.
- RETAMAZO, Martín y Rocío DI BASTIANO (2016), “Los movimientos sociales en Argentina. Ciclos de movilización durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, 2013-2015”, en *Cuadernos del CENDES*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, núm. 95.
- SANDOVAL ROBAYO, Mary Luz (2015), “El Partido Justicialista en Argentina: del proteccionismo al neoliberalismo”, en *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, Argentina, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre.
- TCACH, César (2016), “Movimientismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista”, en *Perfiles Latinoamericanos*, México, FLACSO, vol. 24, núm. 48.
- TOMADA, Carlos, Diego SCHLESER y Matías MAITO (2018), *Radiografía de la sindicalización en Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.
- VOMMARO, Gabriel (2015), “La nueva derecha argentina y las paradojas de este tiempo”, en *Horizontes del Sur*, Argentina, núm. 2, julio. Dirección URL: <<http://horizontesdelsur.com.ar/wp-content/uploads/2015/07/24.Vommaro.pdf>>.
- WAHREN, Pablo, Martín HARRACÁ y Andrés CAPPÀ (2018), *A tres años de Macri: balances y perspectivas de la economía argentina*, Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica/Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas. Dirección URL: <http://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/12/a_tres_anos_de_macri_balances_y-pdf>.